

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Factores que han incidido en el acceso al poder político del pueblo
afrodescendiente en Ecuador**

María José Benavides Tenesaca

María Amelia Viteri, Ph.D., Directora de Tesis

Tesis de grado presentada como requisito para la obtención del título de licenciada en
Relaciones Internacionales

Quito, mayo de 2015

Universidad San Francisco de Quito

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS

**Factores que han incidido en el acceso al poder político del pueblo
afrodescendiente en Ecuador**

María José Benavides Tenesaca

María Amelia Viteri, Ph.D.,

.....

Directora de tesis

Andrés González, Ph.D.,

.....

Coordinador de Relaciones Internacionales

Carmen Fernández Salvador, Ph.D.,

.....

Decana del Colegio de Ciencias Sociales

y Humanidades

Quito, mayo de 2015

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política. Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: _____

Nombre: María José Benavides Tenesaca

C. I.: 1104666944

Fecha: Quito, mayo de 2015

Agradecimiento

Agradezco, inicialmente, a mis padres: Karina y Luis Enrique, por todo el apoyo que me han brindado a lo largo de esta etapa universitaria; por ser pilar fundamental de mi desarrollo. A mi hermano Enrique por ser luz en mi mundo, a Byron por su apoyo incondicional.

A María Amelia Viteri, directora de este proyecto, por su tiempo, bondad y paciencia.

A Juan Ocles y Jhon Antón, por sus testimonios y desinteresada colaboración.

Dedicatoria

Al movimiento afroecuatoriano, en admiración a su lucha.

RESUMEN

La política en Ecuador ha sido históricamente marcada por la presencia de movimientos y organizaciones sociales. El proceso organizativo afroecuatoriano ha tenido como objetivo el reconocimiento de los derechos individuales y colectivos de los afroecuatorianos, así como demandar reparaciones por los daños causados por el racismo y la esclavitud; sin embargo, el alcanzar estas reivindicaciones depende de la capacidad de incidencia política. Esta investigación analiza los factores que han incidido en el acceso al poder del pueblo afrodescendiente en Ecuador. En este sentido, el acceso al poder político en el pueblo afroecuatoriano, ha estado mediado por una serie de factores interrelacionados entre sí. La violencia y el racismo estructural e institucional son los ejes primordiales de los cuales se derivan muchas otras manifestaciones de factores que han incidido en el acceso al poder político del pueblo afrodescendiente en Ecuador.

ABSTRACT

Politics in Ecuador has historically been marked by the presence of social movements and organizations. The Afro-Ecuadorian organizational process has been aimed the recognition of individual and collective rights of Afro-Ecuadorian people; as well as demand reparations for the damage caused by racism and slavery. However, to achieve these demands depends on the capability of political incidence. This research examines the factors that have affected the accession to power of African descendents in Ecuador. In this regard, access to political power in the Afro-Ecuadorian people, has been mediated by a number of factors interrelated. Structural and institutional violence and racism are the primary axes of which many other manifestations of factors are derived.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo I.....	10
Introducción	10
Antecedentes	10
Objetivo de la investigación.....	12
Metodología	13
Revisión bibliográfica.....	15
Capítulo II: Marco Teórico.....	17
Contexto Afroecuatoriano.....	17
Contexto General.....	17
Violencia y Racismo como contexto afroecuatoriano.....	18
Afroecuatorianos y política.....	26
Antecedentes del Proceso Organizativo Afroecuatoriano.....	26
Contexto político afroecuatoriano	29
Capítulo III	32
Análisis	32
Capítulo IV	44
Conclusiones	44
Recomendaciones	47
Trabajos citados.....	48

Capítulo I

Introducción

Antecedentes

El pueblo afrodescendiente en Ecuador ha sido históricamente considerado con una categoría racial biológica; natural, inherente e irrevocablemente inferior (Beck, Mijeski, & Stark, 2011). A pesar de ello, muchos intelectuales, a lo largo del siglo XX, negaron la existencia del racismo y la discriminación racial en Ecuador, y denominaron a este fenómeno como extranjero o externo; sin embargo, en el Ecuador contemporáneo hay muchos estereotipos negativos que se han mantenido y señalan al afroecuatoriano como proclive a la pereza, a la violencia y al crimen; es decir, como un ciudadano no deseado y de tercera categoría (Beck, Mijeski, & Stark, 2011). Todo esto ha desencadenado que este pueblo tenga, aún hoy, menor acceso a educación, vivienda, salud, empleo; un menor reconocimiento y garantía de sus derechos humanos y ciudadanos. Lo que se traduce en desigualdad social y menos oportunidades de desarrollo (Antón Sanchez J. , Exclusión, pobreza y discriminación racial en los afroecuatorianos, 2005).

Frente a esto, el pueblo afroecuatoriano emprendió en la formación de organizaciones sociales, como por ejemplo: la Federación de Trabajadores Agrícolas del Valle del Chota (FETRAVACH) en 1976, el centro de Estudios Afroecuatorianos en los años 70, el Movimiento Afroecuatoriano Conciencia (MAEC) en los años 80, la Asociación de Negros del Ecuador (ASONE) en 1992, la Conferderación Nacional Afroecuatoriana (CAN) en 1999, y la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras (CONAMUNE) en el 2000 (Antón Sánchez, 2009), entre otras; con el objetivo de ser reconocidos como pueblo y de progresivamente reivindicarse tanto social como políticamente. Es así que a partir de los años 70, los diferentes tipos de acciones y

movilizaciones, han llevado al actual reconocimiento del pueblo afroecuatoriano como tal, así como el reconocimiento de sus los derechos individuales y colectivos; y la necesidad de acciones afirmativas como mecanismo de reparación. La consolidación del proceso organizativo ha surgido en diferentes momentos históricos; el primer momento, con un discurso contra la discriminación y el racismo; el segundo, con una lucha por el reconocimiento étnico y la incidencia por medio del uso identidad, en las políticas públicas; y el tercer momento, con el normativa legal a favor del pueblo afroecuatoriano en la constitución de 1998 y 2008. (Antón Sánchez, 2009).

Por otro lado, el uso de la identidad colectiva, en este caso la identidad étnica, la reconstrucción y revalorización de lo afroecuatoriano, constituye un mecanismo que soporta las demandas sociales debido a que los actores sociales politizan la identidad, usan recursos de tipo simbólico cultural para la ejecución de diversas acciones y de esta forma las exigencias se redirigen a la transformación de la estructura social. En palabras de María de los Ángeles Delgado “La etnicidad entonces pretende ser esa categoría de reflexión que permitiría ir más allá de las características fenotípicas, para incorporar nuevos elementos que brindarían a los individuos la base para emprender sus luchas en relación a sus reivindicaciones” (Delgado Calderón, 2013, pág. 31).

En la actualidad el movimiento social afroecuatoriano está compuesto por más de 350 organizaciones a nivel local, regional y nacional, todas intentando acoplarse a una única agenda política (Antón Sánchez, 2009). Es decir, el pueblo afroecuatoriano, a pesar de las condiciones de desigualdad en que ha vivido, ha conquistado progresivamente espacios de participación y reconocimiento en la sociedad ecuatoriana. El este sentido, la hipótesis que se manejará es que el reducido acceso al poder y a la toma de decisiones del pueblo afrodescendiente en Ecuador se debe a razones

estructurales, a desigualdades que se mantienen a través del tiempo y se repiten cíclicamente. Estas estructuras se afianzan a partir de las reducidas políticas públicas que las abarcan como un problema. Frente a esto, el movimiento del pueblo afroecuatoriano ha tomado alternativas, negociaciones y estrategias, con el objetivo de incidir políticamente.

Objetivo de la investigación

La presente investigación pretende examinar los factores que inciden en el acceso al poder político del pueblo afrodescendiente en Ecuador, así como cuales son las alternativas que las organizaciones sociales afroecuatoriano han tomado, partiendo de condiciones de desigualdad, para lograr incidencia política. Para ello se ha planteado el siguiente orden por capítulos: El capítulo uno, en su primera parte, versa sobre el contexto afroecuatoriano, aquí se explora el contexto socioeconómico del pueblo afrodescendiente en Ecuador, mostrando tanto el racismo como la violencia estructural por la que este sector se ve afectado.

En la segunda parte del marco teórico, se explora la incidencia política afrodescendiente en Ecuador; aquí, inicialmente, se examinan los antecedentes del proceso organizativo afroecuatoriano; en segundo orden, se indaga en la incidencia política del pueblo afrodescendiente en Ecuador; es decir, formas de influencia en la generación de política pública.

Posteriormente, con el marco teórico expuesto, las entrevistas, las cuales se explicarán en la parte metodológica de este proyecto; se procederá a realizar el análisis; y con esto, comprobar, rechazar, o complementar la hipótesis de que el acceso al poder y a la toma de decisiones del pueblo afro en Ecuador se debe a razones estructurales; además de explorar las estrategias que el movimiento afroecuatoriano ha tomado con el objetivo de

incidir políticamente. Finalmente, bajo este análisis se incluye la sección de conclusiones y recomendaciones.

Metodología

Este es un estudio de caso, una investigación de tipo cualitativa con un enfoque etnográfico. “Los estudios de caso tienen como finalidad el documentar una experiencia, un fenómeno, de manera profunda y bajo la interpretación de quienes lo viven” (Martínez Rodríguez, 2011, pág. 16). En esta misma línea, el enfoque etnográfico pretende investigar las realidades observadas desde los conceptos del objeto de estudio; de tal forma que “las tradiciones, roles valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y van generando regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal de una forma adecuada” (Martínez Rodríguez, 2011, pág. 21). Por lo tanto, el método y enfoque tomado nos permitirán analizar las condiciones y factores del acceso político del pueblo afrodescendiente en Ecuador de forma profunda y bajo la visión de sus protagonistas.

En el presente se abordará tanto revisión de literatura existente como trabajo de campo. Llobera, citado en Cerri, 2010, definen al trabajo de campo como “una técnica de investigación social concreta que determina el discurso antropológico mediante la imposición de un cierto contenido y de un cierto ritmo” (Cerri, 2010, pág. 3) y por medio de la cual se constituye el objeto antropológico. Por lo tanto, el trabajo de campo permitirá recoger el material empírico que permita explorar el objeto de estudio.

Se realizará observación objetivante y como parte del trabajo de campo, se hará observación participante y entrevistas. La observación objetivante analiza datos y enunciados representativos sin poseer experiencia empírica de ellos. La observación participante, por otro lado, toma como eje principal a la experiencia; analiza como la

realidad es observada y vivida por el objeto de estudio (Martínez Rodríguez, 2011). La entrevista que se realizará dentro del trabajo de campo contiene preguntas indirectas y abiertas. El fin es guiar la entrevista al objetivo investigativo al que estaba destinado sin condicionar las respuestas. De esta forma, se conoce los significados y categorías contenidos en los discursos (Cerri, 2010).

De manera más específica, la población con la cual se trabajará es la población afrodescendiente en Ecuador; sujetos quienes han sido o son activistas de alguna organización u movimiento afroecuatoriano; tanto participantes de base como intelectuales que han investigado y trabajado en el tema. Se realizarán entrevistas semi-estructuradas a estos sujetos con el objetivo de obtener información relevante que permita comprender cuales han sido los factores que han incidido en el acceso al poder político del pueblo afrodescendiente en Ecuador y cómo lo han hecho.

El proceso de las actividades que se realizarán en función de los objetivos es el siguiente: Para examinar los factores que inciden en el acceso político del pueblo afrodescendiente en Ecuador; analizaremos el contexto social, político y económico sobre el cual el pueblo afroecuatoriano se desenvuelve; es decir, el espacio y las condiciones sobre las cuales se genera el colectivo. Para ello recogeremos datos de fuentes secundarias, una revisión de la data y la bibliografía existente a fin al tema. Luego se examinará los diferentes espacios de participación política y las dificultades que encuentra el pueblo afroecuatoriano en cada uno de ellos; para ello, recogeremos datos de fuentes primarias mediante entrevistas a profundidad con actores clave y haremos una revisión bibliográfica. Posteriormente, se explorará la forma en que se estructuran las desigualdades que deviene en menor acceso al poder político del pueblo afrodescendiente en Ecuador y se determinan las alternativas: estrategias y

negociaciones que el pueblo afroecuatoriano ha tomado para lograr incidencia política; para lo cual también se recurrirá tanto a la recolección de data de fuentes primarias, mediante entrevistas semi-estructuradas a militantes del movimiento afroecuatoriano. Con todo esto se realizará un contraste entre las fuentes secundarias y las primarias, y se realizará un análisis de ello. Finalmente y como resultado de este trabajo, se emitirán conclusiones y recomendaciones.

Revisión bibliográfica

En la literatura revisada que aborda temas alrededor de las comunidades afroecuatorianas, tenemos pocos pero sustanciales aportes. Las principales fuentes de soporte para este proyecto han sido tesis de postgrado generadas por la Facultad Latinoamericana de Estudios Sociales sede Ecuador (FLACSO). Entre los varios proyectos investigativos que he encontrado se encuentran inicialmente, el Racismo en el Ecuador; en específico el capítulo de la sociología del racismo, de Carlos de la Torre; que nos brinda una perspectiva completa acerca de cómo el racismo debe concebirse a nivel social, desde una visión más completa: como una cosmovisión, un modo de pensar y de actuar manifiesto socialmente de diversos modos. Este concepto es de gran importancia para la investigación, pues no se puede entender el contexto afroecuatoriano sin estudiar al racismo. De la misma forma hace un análisis de la homologación social de los conceptos étnica y raza que nos ayudará a ubicarnos de manera más clara en los factores que inciden en el acceso al poder del pueblo afrodescendiente en Ecuador.

Otro importante aporte es el de María de los Ángeles Calderón, con Organizaciones Afroecuatorianas: Identidad e Incidencia en las Políticas Públicas del

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito período 2000 – 2011; el cual habla del proceso organizativo afrodescendiente en la ciudad de Quito, mecanismo mediante los cuales el pueblo afroecuatoriano ha logrado incidir en las políticas públicas municipales. La conclusión que resulta de este trabajo investigativo es no ha habido cambios substanciales en la satisfacción de necesidades básicas y calidad de vida de este sector de la población afrodescendiente a pesar de la incidencia en la creación forma de normativas legales. Este texto nos brinda la primera visión general del estado de participación política del movimiento afroecuatoriano; nos ubica en el contexto del alcance de normas legales sin implementación o incluso, con implementación, pero sin los cambios sustanciales que se esperaba.

Jhon Antón Sanchez, tiene una serie de interesantes aportes que han sido de gran utilidad durante la investigación, entre los cuales están: Exclusión, pobreza y discriminación racial en los afroecuatorianos (2005), que nos da una perspectiva amplia de las condiciones de vida a nivel socioeconómico de la población afrodescendiente en Ecuador, nos ayuda a localizar los principales focos de necesidades; y a entender la importante relación racismo-pobreza en este colectivo; El movimiento social afrodescendiente (2014) en cambio, nos brinda interesantes conceptos, entre ellos el de movimiento, y movimiento afroecuatoriano; amplía nuestra concepción y nos ayuda a comprender por qué el movimiento afroecuatoriano debe ser visto con una mirada diferente al de cualquier otro movimiento; y el proceso organizativo Afroecuatoriano: 1979-2009 (2009), que es estudio aún más profundo del proceso organizativo del movimiento afroecuatoriano desde un análisis tanto histórico como social, visualizando diferentes discursos acoplados a las necesidades el contexto socio-temporal específico.

La literatura mencionada es muy consistente con los antecedentes necesarios en la investigación planteada, pues nos ayuda a conocer y comprender conceptos y relaciones conceptuales sin los cuales no se podría continuar esta investigación, nos permite explorar, además, la fuerte relación histórica del pueblo afroecuatoriano con la realidad del hoy.

Capítulo II: Marco Teórico

Contexto Afroecuatoriano

Contexto General

Del total de 14' 483 499 personas habitando Ecuador, el 7,2% se autoidentifican como afroecuatorianos. Es decir, en Ecuador hay 1'041 559 afroecuatorianos. Desde el censo poblacional de 2001, las cifras han cambiado notablemente, incrementando el número de personas que se autoidentifican como afrodescendiente en un 57,9% (CODENPE, CODAE, CODEPMOC, 2012); esto gracias a las campañas de autoidentificación de las organizaciones afrodescendientes.

La población afroecuatoriana se encuentra mayormente distribuida en la región costa; en las provincias de Esmeraldas (22,5%), Guayas (33,8%) y Manabí (7,9%); estas tres provincias cubren el 64,2% de la población afrodescendiente en Ecuador. Pichincha es la provincia de la Sierra con mayor número de habitantes afroecuatorianos con un 11,29% del porcentaje total. En términos generales, la región Costa cuenta con el 75,3% de la población afrodescendiente; la sierra con 22,1%; y galápagos, Amazonía y zonas no delimitadas con 2,6%. A esto se debe añadir que el 22,6% de afrodescendientes habitan en el área rural, y 74,4%, en zonas urbanas; por lo que podemos decir que la población afrodescendiente en Ecuador es mayormente urbana (CODENPE, CODAE, CODEPMOC, 2012). Las actividades laborales a las que se

dedican los afroecuatorianos son variadas pero se concentran principalmente en ciertos sectores; el 18,1% se dedican al comercio; otro 18%, a la agricultura; el 9,6% a la manufactura, y el 8,5% a la construcción (CODENPE, CODAE, CODEPMOC, 2012). De esta forma hemos visualizado generalidades de la población afroecuatoriano que nos permitirán tener una idea clara del contexto poblacional y geográfico del colectivo.

Violencia y Racismo como contexto afroecuatoriano

La violencia y racismo estructural a la que está expuesto el pueblo afrodescendiente en Ecuador, son quizá los factores que más abarcan y envuelven la realidad socioeconómica del colectivo. Esta es la razón por la cual se ha considerado pertinente tomarlos como ejes fundamentales de discusión y análisis.

Violencia Estructural

Violencia estructural es la situación, en la cual, como resultado de procesos de estratificación social, se produce un daño que mengua la satisfacción de necesidades humanas básicas (La Parra & Tortosa, 2003). El uso de este término pretende mostrar que si bien no existe violencia en el sentido literal, ésta existe e implica una amenaza de manera institucional. El uso del término violencia estructural permite entrever un ejercicio de poder que tiene como resultado el deterioro de necesidades básicas del ser humano, visible a través de la injusticia social, la pobreza y la desigualdad; aclarando que éstas “no son fruto únicamente de dinámicas producidas por las relaciones de tipo económico, sino que también pueden ser explicadas a partir de la opresión política utilizando mecanismos tan dispares como la discriminación institucional, (y) legislación excluyente de ciertos colectivos” (La Parra & Tortosa, 2003, pág. 62). Es decir, la violencia estructural debe ser entendida como ese mecanismo invisible constituido

como una institución de la sociedad, que tiene múltiples formas de manifestación pero cuya característica determinante es el menoscabo de las condiciones básicas humanas.

En la sociedad ecuatoriana la violencia estructural es visible también a través de la estratificación social, de la injusticia social, pobreza y desigualdad. No todos los sectores de la sociedad tienen acceso a la misma cantidad y calidad de servicios básicos; ni todos los sectores sociales poseen las mismas oportunidades ni gozan de los mismos derechos. En este sentido, y siguiendo la línea del presente en nuestro proyecto de investigación, las estadísticas resultantes del censo de 2010 en Ecuador nos permiten entrever que el pueblo afroecuatoriano está sujeto a una condición de violencia estructural.

Uno de los hechos históricos más importantes en la vida de pueblo negro y afroecuatoriano es la declaración de la abolición de la esclavitud en 1852. Este hito, si bien involucra la terminación de la esclavitud como legal; las condiciones y el discurso bajo el cual se realiza la abolición tiene ciertas implicaciones; a la par de que declara libres a los esclavos; los eventuales “dueños” son indemnizados. El liberto, por otro lado, no recibe ningún tipo de reparación por los daños materiales, culturales y espirituales que le ha causado su status de esclavo. A partir de este punto, en especial, como menciona Antón, “la vida de los afroecuatorianos ha estado marcada por desafíos estructurales para su desarrollo, la cual se caracteriza por poco o limitado acceso a los recursos (incluyendo el capital y la propiedad), a los mercados (mano de obra y crédito), a los servicios (salud, educación, agua potable) y a la evidente restricción a tierras productivas, agua para riego, créditos productivos y capacitación” (Antón Sanchez J. , Exclusión, pobreza y discriminación racial en los afroecuatorianos, 2005, pág. 203). Acudiendo a *Missing Bodies* (Casper & Jean Moore) , y contrastándolo con la realidad

afroecuatoriana, existe una contradicción con el trato de ciertos “cuerpos” en la sociedad. Si bien los cuerpos “afro” son visualmente notorios, son a la vez, socialmente invisibles; son cuerpos al que la estructura ignora y excluye a través de las reducidas políticas públicas enfocadas, y su aplicación.

Según el informe de la secretaria técnica del frente social, en 2001, el analfabetismo en el pueblo afroecuatoriano supero el 10.5%, frente al 5% de analfabetismo en blancos y el 9% de promedio nacional. De la misma forma, la tasa de asistencia a la universidad es superior en blancos con 19 puntos, frente a 7 puntos de jóvenes afrodescendientes. Los afroecuatorianos tienen 3.33% de posibilidades de conseguir un empleo frente al 85% de que lo haga alguien blanco (Secretaria Técnica del frente social, 2005). Aún hoy estas prácticas prevalecen y continúan, luego de 10 años, en el censo de 2010, se muestra que 8 de cada 100 afroecuatorianos mayores de 15 años son analfabetos; si bien las cifras de analfabetismo han disminuido, el porcentaje de analfabetismo en los ciudadanos afroecuatorianos continúa siendo superior que a cualquier otra distinción “socio racial”. La violencia estructural es palpable a través la pobreza y sus múltiples manifestaciones; de las familias afroecuatorianas, el 42% posee vivienda propia, el 28,2%, vivienda arrendada o brindando servicios para acceder a ella; y el 13% son viviendas habitadas en préstamo sin pago por uso (CODENPE, CODAE, CODEPMOC, 2012). Estas cifras muestran que ni siquiera la mitad de familias afroecuatorianas cuenta con una vivienda de carácter propio; y que por contrario, la mayoría se ve obligado a arrendar, dar servicios para poder vivir en ella; o más grave aún acudir a un préstamo de un espacio en el cual vivir. A esto se debe añadir las condiciones de las viviendas; un 64% de viviendas poseen techo de zinc, esto puede indicar, según el análisis del censo, condiciones de precariedad debido a factores culturales, geográficos y económicos en los que habita en

pueblo afroecuatoriano. Además, 44 de cada 100 viviendas tiene piso de cemento o ladrillo; el 22%, de tabla sin tratar; y 6%, de tierra; 7 de cada 100 viviendas no posee servicio de luz eléctrica y 29 de cada 100 viviendas no tiene acceso a la red pública de agua. En cuanto a servicio higiénico, el 40% manifiesta no tener acceso a la red pública de alcantarillado por lo que se usa pozos sépticos y el 8% no tiene ningún tipo de servicio higiénico (CODENPE, CODAE, CODEPMOC, 2012).

Estas son algunas de las manifestaciones de violencia estructural que disminuyen la calidad de vida y condiciones necesarias de dignidad del pueblo afrodescendiente en Ecuador; argumentos que nos permiten afirmar la marginalidad y exclusión que ha generado y sostiene la estructura social ecuatoriana. Panorama que se agrava aún más si a esta violencia se le suman factores de discriminación racial social, como sucede en Ecuador.

El Racismo

Para hablar del racismo estructural ha de discutirse, inicialmente, las concepciones e interpretaciones del término racismo. El uso común de racismo y sus diversas interpretaciones hace compleja una definición del concepto. Se pensó al racismo como un conjunto de “(...) argumentos esencialistas, reduccionistas y deterministas sobre la superioridad e inferioridad de los grupos humanos.” (De la Torre, 1996, pág. 18). Otros autores, en cambio, lo han definido como “un conjunto sistemático de comportamientos o prácticas sociales con intención discriminatoria y de desprecio a una persona por sus rasgos fenotípicos como genotípicos” o “una serie de prácticas sociales en que dominan los blancos y niegan a las personas de color la dignidad, oportunidades y libertades “ (De la Torre, 1996, pág. 19). La perspectiva inicial da al racismo la categoría de una ideología, y la segunda, la explica como una

práctica social. Sin embargo, el fenómeno del racismo no alude únicamente a una forma de pensar ni a una manera específica de comportarse; sino que expresa el resultado de un proceso histórico de modernización y de mutación de la “(...) estructura social y de las identidades de los actores sociales” (De la Torre, 1996, pág. 19). Es decir, el racismo entendido como parte de la cosmovisión, forma de vida, modo de relacionarse y actuar de la población.

El racismo, en base a los discursos políticos de culturalidad, ha abandonado el argumento fenotípico y ha tomado el cultural; planteándose una creencia de superioridad a partir de esas diferencias culturales (De la Torre, 1996). A través de la genética se mostró la inexistencia de la raza, quedando aparentemente eliminado el fundamento del racismo; sin embargo, el racismo perdura, pues se ha fraguado como una institución más de la estructura social; como un medio cotidiano del individuo para explicar su realidad.

Según de la Torre (1996), las nociones de etnicidad y raza han sido usadas indiferentemente con el mismo efecto social. Los grupos dominantes, las élites, han utilizado el concepto de etnicidad con un sesgo esencialista y racista: quienes pertenecen a otra etnia no pueden formar parte del colectivo étnico “mestizo”; y por lo tanto, no se puede involucrar como iguales.

Con esto, he querido resaltar que el racismo será interpretado, en este escrito, como una estructura social y habitual, que forma parte de la identidad ecuatoriana; pues solo de esta forma podemos visualizar el impacto real del racismo sobre las estructuras sociales y su influencia relaciones de poder cotidianas y frente a todo esto, surge la importancia de la democratización vaya de la mano del cambio de las relaciones de poder.

El Racismo Estructural e Institucional

Racismo estructural comprende el conjunto de “(...) factores, valores y prácticas que colaboran con la reproducción de la asociación estadística significativa entre raza y clase (...) es decir, todo lo que contribuye para la fijación de las personas no-blancas en las posiciones de menor prestigio y autoridad, y en las profesiones menos remuneradas” (Ansión & Tubino, 2007, pág. 72). Por otro lado, el racismo institucional hace alusión a las prácticas institucionales que reproducen los valores y comportamientos que generan desventajas a la población no blanca (Ansión & Tubino, 2007). La diferencia entre el racismo estructural e institucional radica en que el racismo estructural sucede en base a condiciones sociales pre-existentes que permiten la discriminación de ciertos grupos.

Tanto el racismo, ya sea estructural o institucional, como la discriminación en general, están directamente relacionados con la pobreza, la marginación, la exclusión económica y social y el subdesarrollo. Precisamente, desde lo socioeconómico la discriminación en los afroecuatorianos se plasma en la condición de su subordinación en la vida económica y productiva del país (Antón Sanchez J. , Exclusión, pobreza y discriminación racial en los afroecuatorianos, 2005). Estas condiciones rigen y contribuyen a la práctica y al mantenimiento de actitudes y prácticas racistas; que a su vez generan el desarrollo cíclico de condiciones de pobreza y diferentes tipos y niveles de exclusión (Secretaria Técnica del frente social, 2005). En este sentido, los prejuicios raciales y estereotipos que se mantienen hacia los ciudadanos afroecuatorianos se muestran de forma clara a través de las diversas problemáticas a las que se enfrenta este pueblo.

Este racismo estructural, en la vida cotidiana de los pueblos afroecuatorianos, es un impedimento significativo para el ejercicio y garantía plena de sus derechos. Es

desde la colonia que se mantienen estos paradigmas mentales que marcan las actitudes y acciones discriminatorias individuales e institucionales cotidianas para este grupo. Las políticas del blanqueamiento y las políticas elitistas de mestizaje general en la nación, colaboraron trascendentalmente para la permanencia y consecución de la estructura mental social discriminante para todo aquello que fuere diferente a lo blanco-mestizo (GIRARDI, 1994).

Los estereotipos negativos acerca de los afroecuatorianos están interiorizados en la sociedad ecuatoriana. Como Carlos de la Torre (1996) mencionaba, el racismo ha de ser entendido más que como una ideología o una práctica; como una forma de vida y modo de relacionarse. Esto es más claro aún al tomar una encuesta de la secretaria técnica de frente social referente al porqué el pueblo afroecuatoriano es considerado una de los sectores más pobres de la sociedad; los resultados fueron que “el 84% de los ecuatorianos considera que los afroecuatorianos e indígenas son los más pobres porque el Estado no les brinda oportunidades de desarrollo social. De otra parte el 79% de los encuestados está de acuerdo con que la raíz del fenómeno se relaciona con el hecho de que la sociedad no los considera iguales a todos, el 56% porque siempre ellos han sido pobres, mientras el 53% porque ellos no aprovechan las oportunidades y el 21% porque (afrodescendientes e indígenas) son vagos”. Se observa entonces el fuerte estereotipo que deteriora la imagen del afroecuatoriano, señalándolo como “alguien que no aprovecha oportunidades”, “que siempre ha sido pobre”, y que “es vago”. El mismo informe indica que los principales espacios de discriminación hacia el afroecuatoriano son: La calle (63%), el barrio (38%), el lugar de trabajo (37%), oficinas públicas y privadas (36%), Autobus (34%), y supermercados (29%) (Secretaria Técnica del frente social, 2005).

Con respecto a otros importantes medios de discriminación, en la conferencia mundial contra el racismo, la discriminación y la xenofobia, celebrada en 2001, se estableció las formas contemporáneas de discriminación. El colonialismo y apartheid; xenofobia; confinamientos, confinamientos y emplazamientos; ciertas conductas penales e institucionales de justicia; la impunidad de las violaciones de derechos humanos y ciertas prácticas institucionales de los estados nacionales. En este último, prácticas institucionales de los estados nacionales, he querido hacer una especial pausa. Según versa en el informe de la secretaria Técnica de participación, esta práctica “se relaciona (...) con las estructuras o instituciones políticas y jurídicas, algunas de ellas heredadas y que hoy persisten,(que) no corresponden a las características multiétnicas, pluriculturales y plurilingües de la población y, en muchos casos, constituyen un factor importante de discriminación en la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes” (Secretaria Técnica del frente social, 2005, pág. 9). El pueblo afrodescendiente en Ecuador está aun hoy afectado por el racismo que se manifiesta en los diferentes estamentos de las instituciones, políticas y leyes estatales. Si bien se han establecido diferentes legislaturas que favorecen las condiciones civiles, políticas y ciudadanas del pueblo afrodescendiente en Ecuador; las leyes no necesariamente han logrado satisfacer las expectativas generadas en cuanto a la garantía y ejecución de las mismas. Las Naciones Unidas, contra estos medios de discriminación, reconoce, la necesidad de tomar medidas afirmativas, de acción social efectiva, que favorezcan a las víctimas de diferentes formas de discriminación racial, así como corrijan y reparen las condiciones de desigualdad y afectación a la que han estado expuestos. Gracias al trabajo del movimiento afroecuatoriano y sus logros constitucionales hoy se aplican algunas acciones afirmativas como forma de reparación de la afectación causada.

Afroecuatorianos y política

Antecedentes del Proceso Organizativo Afroecuatoriano

Se denomina afroecuatorianos a los descendientes de africanos nacidos en Ecuador, que originalmente llegaron a la Real Audiencia de Quito hace aproximadamente 500 años como esclavos; fueron vendidos y comprados para la realización de diferentes labores en distintas regiones del país (GIRARDI, 1994). Actualmente y a lo largo de los siglos las comunidades afroecuatorianos mantienen una cultura, una historia y un eje de reivindicación común que profundizan sus lazos como comunidad y organización social. En Ecuador se registraron tres sectores de asentamientos históricos de población afroecuatoriana: En el valle del Chota en la provincia de Imbabura, la Provincia de Esmeraldas, y el valle de Catamayo en la provincia de Loja (Rapoport Center, 2009). En el último sector nombrado, actualmente habitan una cantidad minoritaria y escasa de afroecuatorianos.

En octubre de 1553 un barco que se dirigía de Panamá a Perú naufraga en Costa Norte del Ecuador (Esmeraldas) y Costa Sur de Colombia, quienes sobrevivirían formarían parte de la “República de Zambos” (GIRARDI, 1994). Estos fueron los primeros africanos libres en territorio ecuatoriano. En el valle del Chota, los pueblos afroecuatorianos se dedican a producción doble activa, elaboración de artesanías y agricultura. Hoy estas poblaciones cuentan con muy poca tierra para la producción autónoma de la agricultura, tierra que fue dada bajo muchas limitaciones (Rapoport Center, 2009).

Al hablar del antecedente del proceso organizativo del pueblo afroecuatoriano se generarán algunas consideraciones. Para Antón, por ejemplo, la organización del pueblo afroecuatoriano ha sido un proceso de larga duración que se remonta a la inicial

movilización en contra de la esclavitud; y cuya dinámica no es sistemática sino que más bien surge y se consolida en diferentes momentos de la historia. Pues si bien el movimiento social afrodescendiente explotó en América desde los años 40 y 60 con su bandera de lucha contra la discriminación, los mismos afrodescendientes desde la esclavitud se han movilizado para la búsqueda de su libertad (Antón Sanchez J. , 2014). El proceso organizativo afrodescendiente en Ecuador se consolida en diferentes momentos históricos. El primer momento, por la lucha contra el racismo y la discriminación; posteriormente por la capacidad de incidencia en políticas públicas, partiendo de un enfoque étnico; y finalmente, con la constitución de 1998 y 2008, con el reconocimiento constitucional del pueblo afrodescendiente (Delgado Calderón, 2013).

Las identidades son un eje trascendental en el proceso de desarrollo de las organizaciones sociales. La identidad está presente en las interacciones entre el discurso y la interpretación de un sujeto a otro (Walsh, León, & Restrepo, 2005); Sin embargo, hasta los años 70 las bases sociales de sectores considerados pobres y marginalizados, que incluye diferentes categorías étnicas, incluyendo la afroecuatoriana, estaban empoderadas en luchas de clase y de tierra y no tomaban en cuenta demandas de tipo racial o cultural. Así como cambia el contexto socio-temporal, se transforman las expectativas sociales de los grupos y así en surge la primera organización formal afroecuatoriana en Quito entre 1978 y 1980, bajo en nombre de Centro de los Estudios Afroecuatorianos. El proceso organizativo afroecuatoriano toma otro enfoque en los años 90; se preocupa por derechos, procesos migratorios campo-ciudad y por fortalecer la identidad cultural. Estas ideas se consolidan en la formación de la Federación de Comunidades y Organizaciones Negras de las Provincias de Carchi e Imbabura (FECONIC), que agrupa a 38 comunidades y 15 organizaciones de la zona (Walsh,

León, & Restrepo, 2005). De forma progresiva empiezan a surgir otras organizaciones con enfoque identitario-organizativo.

Más en específico, en los años 60 y 70, el eje del discurso y lucha es el tema de clase y reivindicación de las tierras, en el área rural, en un marco de una discriminación por la asignación de las mismas (Antón Sanchez J. , Exclusión, pobreza y discriminación racial en los afroecuatorianos, 2005). En los años ochenta y noventa, el discurso y eje de lucha fue otro, la reivindicación social y el reconocimiento de los derechos individuales y colectivos del afroecuatoriano; en estos años se alcanzaron los mayores logros y movilizaciones. El mejor ejemplo es el espacio ganado en la constitución de 1998; lo cual apoyo también a lo conquistado en 2008. Este eje de lucha tiene como resultado el reconocimiento constitucional del colectivo como pueblo, la concesión de derechos colectivos, acciones afirmativas y reparaciones (Delgado Calderón, 2013). Estos son trascendentales avances pues representan el punto de partida para la construcción de políticas públicas enfocadas en beneficio del pueblo afrodescendiente.

El proceso organizativo ha tenido también debilidades las cuales no le han permitido tener incidencia directa en la creación ni ejecución de políticas públicas. El estudio de María de los Ángeles Delgado, sobre la incidencia de organizaciones afroecuatorianas en las políticas públicas en el Distrito Metropolitano de Quito, nos da una luz al respecto de que la incidencia en el diseño de políticas públicas a favor del afrodescendiente, existe, pero que sin embargo, éstas políticas no logran necesariamente una aplicación y que su aplicación no se traduce en un cambio en la calidad de vida del colectivo (Delgado Calderón, 2013).

Contexto político afroecuatoriano

Movimiento Social

“Un movimiento social constituye un agente de cambio social, que interpela las estructuras y es capaz de transformar la cultura política de una comunidad o una nación (...) Un fenómeno irregular, no lineal, que se compone (...) de varios ciclos de protesta, con rupturas y continuidades, con repertorios heterogéneos de acción colectiva” (Antón Sanchez J. , 2014, pág. 21). “Un movimiento social puede o no ser expresiones de acciones colectivas contundentes (manifestaciones, protestas, paros, revueltas, tomas, levantamientos, derrocamientos), o alcanzaría varios actores (organizaciones, instituciones, sectores sociales, activistas, líderes carismáticos), y a su vez tener catalizadores (organizaciones no gubernamentales, la prensa, las iglesias). Pero siempre su acción se orientaría en transformaciones o de cambio social” (Antón Sanchez J. , 2014, pág. 5). Un movimiento social, si bien posee una organización, un programa definido y acciones de manifestación en la escala social; no se resume únicamente en ello; si no que un movimiento debe interpretarse también como una interrelación de modos de pensar y comportamientos entre actores con un mismo fin (Antón Sanchez J. , 2014). Este es quizá en caso del proceso organizativo afroecuatoriano; tenemos diferentes actores, organizaciones con diferentes comportamientos y pensamientos, pero interrelacionados entre sí, y con un mismo objetivo de cambio.

Para Antón (2014) los movimientos sociales tienen dos componentes o características: lo micro y lo macro. Lo micro en un movimiento social debe ser entendido como la coyuntura, el contexto que encierra la vida cotidiana y funcional de un movimiento social y sus actores. Dentro de lo micro se incluye todo tipo expresiones que surjan de lo interno, como por ejemplo, protestas o levantamientos. En cambio, lo macro tiene un significado más amplio y holístico; todas las acciones encierran el

objetivo de una reivindicación social, un cambio de cultura política o estructuras sociales.

El Movimiento Social Afroecuatoriano

Desde una amplia visión, el movimiento afroecuatoriano está conformado por una red de organizaciones, asociaciones de campesinos, líderes y grupos comunitarios, grupos culturales, intelectuales, académicos e instituciones; todos ellos con la característica común de estar envueltos en la dinámica de la afrodescendencia con el objetivo de reivindicar la cultura afro, luchar contra el racismo y la pobreza (Delgado Calderón, 2013). La agenda que el pueblo afro está construida sobre la necesidad de fortalecer su identidad étnica racial y luchar en contra de obstáculos al ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos: el racismo, discriminación, desigualdad económica y política. El tejido organizativo del movimiento afrodescendiente en Ecuador está conformado por variedad de organizaciones de diverso tamaño, intereses, así como diferentes líneas de acción, culturales, políticas, económicas y sociales. La organización es una respuesta a la realidad social de un pueblo afroecuatoriano que ha sido poco representado por las instituciones estatales y por lo tanto, ha tenido reducido acceso a la toma de decisiones y al poder político (Padilla Méndez, 2014). Se puede decir, entonces, que los afroecuatorianos como parte de la sociedad civil demandan participación en el espacio democrático como una alternativa para incluir en el discurso político social temas de identidad, raza y etnicidad; lo cual, a su vez, es el soporte requerido para sus demandas de mejoras en la calidad de vida.

Incidencia política

La incidencia política es la forma más efectiva, a través de la cual las Organizaciones de la Sociedad Civil pueden alterar de alguna manera el curso y

contenido de la política pública según Marcelo Leiras y Carlos Acuña (2007) y Miller (2000), citado en (Padilla Méndez, 2014). La incidencia política no puede ser explicada a través de un evento sino como resultado de un proceso cuyo objetivo es que a través de la movilización social se logre influir en los agentes políticos de decisión. En este sentido, el pueblo afrodescendiente en Ecuador, ha estado llevando a cabo, en diferentes periodos históricos y contextos, acciones y procesos organizados que han permitido incidencia política en la sociedad ecuatoriana. Entre los logros e incidencia política del pueblo afroecuatoriano podemos desatacar los siguientes, resultado de una análisis de María de los Ángeles Delgado (2013).

N°	Logros e Incidencia	Año
1	Se crea el Centro de Estudios Afroecuatoriano	1979
2	Se Crea el Movimiento Afroecuatoriano Conciencia MAEC	1983
3	La población afroecuatoriana realiza una marcha en Quito en protesta por la violencia a sus derechos humanos	1997
4	El Congreso Nacional Decreta el día Nacional del Pueblo Negro y A Alonso de Illescas como héroe negro Nacional	1997
5	Se crea la Federación de Organizaciones y Grupos Negros de Pichincha FOGNEP	1997
6	Se reconoce a los afroecuatorianos como pueblo con específicos derechos colectivos en la nueva Constitución Política del Ecuador	1998
7	Primer Congreso Unitario del Pueblo Negro del Ecuador	1999
8	Primer Congreso de Mujeres Negras del Ecuador y Creación de la Coordinadora Nacional de mujeres Negras CONAMUNE	1999
9	Se crea la Unidad del Pueblo Negro en el Municipio de Quito	2000
10	Primer Apalancamiento Distrital del Pueblo Afroecuatoriano	2001
11	Primer Apalancamiento Zonal La Delicia	2002
12	Marcha Nacional en Quito en Defensa de los Derechos Colectivos del Pueblo Negro	2005
13	Ordenanza para la condecoración al mérito pluricultural y multiétnico Jonatás Sáenz	2005
14	Creación de la escuela permanente de Liderazgo Afroecuatoriano	2005
15	Propuesta de Ordenanza para la Inclusión Social con enfoque étnico cultural en el DMQ	2006
16	Adhesión de Quito a la Coalición de Ciudades Contra el	2006

	Racismo	
17	Formulación del Plan de Desarrollo Integral de los Afroecuatorianos de Quito	2007
18	Construcción de los indicadores sociales del pueblo afroecuatoriano de Quito	2007
19	El Consejo Metropolitano de Quito aprueba la Ordenanza Metropolitana para la Inclusión Social con enfoque étnico cultural N° 0216	2007
20	Consejo Social Metropolitano para la eliminación de la Discriminación Racial COSMEDIR	2008
21	Movilización Nacional en Montecristi para apoyar el debate sobre los derechos colectivos del pueblo afroecuatoriano en la Asamblea Nacional Constituyente	2008
22	Mediante referéndum el pueblo ecuatoriano aprueba la Constitución del 2008 y varios derechos a favor de los afroecuatorianos	2008
23	El presidente Rafael Correa, aprueba el Decreto 60 sobre acciones afirmativas y el Plan Plurinacional contra la discriminación racial	2009
24	Coalición Nacional de Ciudades Libres de Racismo en el Ecuador	2010
25	Año Internacional de los Afrodescendientes	2011

Tomado de “Organizaciones Afroecuatorianas: Identidad e incidencia en las Políticas Públicas del Distrito Metropolitano de Quito periodo 2000-2011” de María de los Ángeles Delgado, publicado en 2013.

Capítulo III

Análisis

El objetivo de este capítulo es localizar, poner en contexto y examinar los factores que han incidido en el acceso al poder de las organizaciones afrodescendiente en Ecuador. Esto se hará por medio de un contraste entre el marco teórico, las entrevistas realizadas; así como de las conversaciones observadas que versan sobre el tema.

Los factores que inciden en el proceso organizativo ecuatoriano pueden ser factores de origen social, político y económico o factores cuyo origen sea en el proceso organizativo como tal. Es importante mencionar que los factores que intervienen en el proceso organizativo afroecuatoriano están interconectados entre sí, y por lo tanto, no pueden ser explicados de manera independiente.

El análisis del proceso organizativo afroecuatoriano no debe ser visto como un suceso atemporal, sino que debe ser evaluado como un proceso que necesariamente ha estado marcado por el contexto socio-temporal de cada etapa. El presente del pueblo afrodescendiente en Ecuador ha estado ligado desde siempre a la historia; las raíces históricas son el factor explicativo para el contexto de violencia y racismo, institucional y estructural, en el que se ha desenvuelto la población afrodescendiente.

Los objetivos de lucha del proceso organizativo; tanto oficialmente constituido a, través de las organizaciones jurídicamente formadas; como no oficialmente, con la participación y acción sistemática de la población, intelectuales, políticos, a favor de los derechos individuales y colectivos de la población afrodescendiente; han cambiado en

función de las necesidades que se han presentado en cada momento histórico, con el objetivo de alcanzar dignidad. En palabras de Jhon Antón:

“Yo lo miro [al proceso organizativo] desde una dimensión de larga duración; es decir los afroecuatorianos tienen unos antecedentes históricos de movilización por varios motivos: En la época de la colonia el objetivo era alcanzar la libertad (...), a partir de 1853 con la abolición de la esclavitud los afroecuatorianos inician un proceso de ciudadanía, (...), luego, a partir de 1998 los afroecuatorianos empiezan a buscar reconocimiento como pueblo; es decir, como ciudadanía cultural y hoy en el siglo XXI se podría decir que estamos buscando reconocimiento a la igualdad y a las reparaciones por el daño del esclavismo. (...) Son varios momentos históricos en el que afroecuatoriano se ha movilizó y podríamos identificar en la época contemporánea, a comienzos del siglo XXI algunos momentos políticos que han marcado la reivindicación de derechos y la movilización de afroecuatorianos (...) en el proceso de igualdad y reparación. El primero es que en los años 94 se dio la asignación de tierras colectivas al norte de Esmeraldas, luego en el 98 vino el reconocimiento como pueblo en la constitución (...) después en el 2001 aparece la visibilidad estadística en el censo de 2001. A partir de ahí se focalizan las peticiones hacia los derechos colectivos (...)” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

Podemos ver, entonces, que efectivamente las demandas del pueblo afrodescendiente han cambiado progresivamente; cada incidencia ha significado un paso para alcanzar estamentos más altos de dignidad e igualdad; sin embargo, el contexto particular de cada momento no siempre permitió que haya una incidencia, o que la incidencia cumpliera las expectativas de la acción emprendida. Las dificultades externas que se presentan son distintas pero siempre envueltas en mecanismos de violencia y racismo estructural. Por ejemplo, uno de los importantes logros e incidencias del pueblo afrodescendiente en Ecuador ha sido la elaboración y aprobación de la ley de derechos colectivos, sin embargo, estas incidencias no logran alcanzar su estado pleno debido a las dificultades que las instituciones y la estructura presentan:

“En el 2006 se aprueba la ley de derechos colectivos del pueblo afroecuatoriano (...) que no tuvo mucho impacto en la vida de los pueblos porque nunca se reglamentó y el sistema jurídico de ese tiempo no permitía una reglamentación de las leyes de manera inmediata (...)” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

De la misma forma, la creación de CODAE (Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano) es un hito importante pues permite la visibilización institucional del colectivo; implica un reconocimiento mayor de las necesidades colectivas por parte del Estado y un espacio para la incidencia en generación de políticas públicas a favor del pueblo afrodescendiente.

“Fue creada en el año 1997 y 1998 (...) en el contexto de reconocimiento de los derechos de los pueblos afroecuatorianos en el año 90; y recordemos que estábamos en pleno auge del multiculturalismo y la plurinacionalidad. Entonces, el gobierno ecuatoriano crea varias oficinas para atender las problemáticas específicas de los pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianas y montubias, (...) se crea el CONDEMPE, el CODAE y el CODEMOC.” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

La relevancia de esta corporación para el pueblo afrodescendiente se ve disminuida, nuevamente por causas estructurales. El Estado no reconoce plenamente la urgencia y necesidad de políticas públicas específicas para el pueblo afrodescendiente cuya visión se ve desmejorada a causa de sus condiciones actuales de inestabilidad institucional.

“[La visión de CODAE era] desarrollar políticas públicas a favor de los derechos de los pueblos afroecuatorianos, pero a partir del año 2007 en que llega el gobierno de Rafael Correa; y con la aprobación de la ley de derechos colectivos del 2006, que indicaba que el CODAE tenía que convertirse en Consejo Nacional de Desarrollo Afroecuatoriano: CONDAE, entra en un proceso de transición para convertirse en CONDAE; pero llega la constituyente y dice que el CONDAE debe convertirse en Consejo Nacional para la igualdad de pueblos y nacionalidades. (...) Entra nuevamente en un proceso para convertirse en Consejo Nacional para la igualdad de pueblos y nacionalidades y hasta hoy. (...) Esta en una especie de congelamiento institucional, esperando convertirse en Consejo Nacional para la igualdad de pueblos y nacionalidades; la ley ya se aprobó el año 2014, pero que ya vamos para un año y todavía no se ha reglamentado.” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

Podemos ver a través de estos dos ejemplos que uno de los factores que inciden en el acceso al poder o que afectan la incidencia política es el racismo estructural marcado por una historia colonial. El contexto de racismo estructural en que se

enmarcan las acciones del colectivo no ha permitido que el colectivo tenga, a pesar de sus logros, la suficiente incidencia como para modificar el comportamiento político a su favor. El sistema político, en términos de fortaleza, marca la apertura del sistema en cuanto al acceso político de los movimientos sociales, incluyendo el movimiento afrodescendiente.

Haciendo un análisis de los últimos 10 años del proceso organizativo afroecuatoriano, Jhon Antón Sánchez nos da una explicación de la relación entre el estado del sistema político y la oportunidad política para los movimientos:

“Yo creo que si hacemos un análisis de los últimos 10 años (...) han existido unos cambios importantes, (...), para entender eso es necesario entender el contexto: el Ecuador, en los últimos 10 años, venía de hacer inestabilidad institucional, donde los movimientos sociales eran unos protagonistas muy fuertes por este tipo de inestabilidad institucional, política y social. Institucional en cuanto a que el Estado era muy débil; político, en cuanto a los partidos políticos mantenían unas pugnas; y social, las condiciones de pobreza y oportunidades no eran muy garantes de derechos (...).”
(Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

Si bien los movimientos sociales encontraban oportunidad política frente a la inestabilidad institucional, política y social del Estado; a la vez, las condiciones de pobreza y garantía de derechos eran un factor que incidía negativamente en su calidad de vida. A partir de 2007 la estabilidad política permite la generación de políticas sociales, así como mejoras en las condiciones de vida, de la población en general, y también de los afroecuatorianos. Sin embargo, aun en este contexto, el sistema democrático no es lo suficientemente incluyente:

“El sistema democrático debe ser lo suficiente amplio, ensanchado, para que brinde oportunidad a todos los colectivos, a todos los ciudadanos, a todas las visiones (...). El caso del sistema político actual (...) Tenemos un sistema político que ha generado oportunidades sociales para todos los colectivos (...) sin embargo es un sistema que a la vez cierra oportunidades. Que no cumple con los preceptos de la constitución. (...) Abre oportunidades en el en sentido que genera una política social amplia que llega a todos los sectores; pero no mira los retrasos que tienen ciertos individuos frente a otros. (...) a la vez, la mentalidad del poder de los individuos que gobiernan (...) les impide

aceptar que haya espacios democráticos en donde los sectores excluidos tengan participación (...).” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

Si bien la fortaleza institucional y la amplia política social del Estado ha sido de beneficio para las mejoras en la calidad de vida de la población afrodescendiente; el sistema democrático no ha tomado acciones diferenciadas que permitan que los sectores históricamente desiguales puedan estar en las mismas condiciones que la sociedad en general. Por otro lado se hace hincapié en otro factor, la mentalidad del poder que no permite que los individuos con facultad de decisión política permitan o generen espacios de participación para los sectores excluidos. A pesar de las varias iniciativas importantes que se han plasmado en la sociedad a favor de las minorías, la mentalidad racista permanece tanto a nivel individual, como colectivo:

“(...) nosotros vemos con preocupación que la mentalidad colonial todavía subyace en muchas instituciones y espacios burocráticos. Algunas instituciones todavía no dejan pasar los cambios institucionales y jurídicos; hay más bien una resistencia a eso. No hay acciones afirmativas en la universidad, en el empleo, pese a que la ley lo establece.” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

Esto es tan solo un ejemplo de las múltiples manifestaciones que el racismo muestra. Entendiendo al racismo no solo como una ideología, sino como un comportamiento y una forma de vida, arraigado en el subconsciente social, interiorizado y reproducido a través de las generaciones. Al respecto Antón Sanchez explica:

“La manera en que está organizada la estructura ecuatoriana y latinoamericana (...) es una estructura heredada de la colonialidad del poder. En donde cierto grupo siempre ha tenido el poder, los blancos (...) Lo blanco no en termino racial; si no en termino de agencia. Es decir, desde la colonia se constituyó una agencia de ascenso y oportunidades llamado “lo blanco.(...) Esto es racismo institucional , es el principal obstáculo, que existe en este momento, para que los afrodescendientes tengan oportunidades (...)” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

Se entiende al racismo como una institución heredada de la época colonial pero fortalecida a través de su permanencia y adaptación en la mentalidad del colectivo social. Además, aclara que:

“El racismo es tan fuerte que los afroecuatorianos terminan enajenándose; es decir, asumiendo las consecuencias de la mentalidad racista (...), asumir que todo es natural. (...) enajenación es un estado mental de aceptación de tu condición de inferioridad.” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

La construcción social del racismo y su inserción en la estructura es tal que ha calado en la ideología y comportamiento de la sociedad en general, como en la de la minoría racial afectada. El racismo afectó la vida de los afrodescendientes a lo largo de la historia a través de la discriminación y negación de sus derechos humanos y ciudadanos. En el hoy por hoy, es observable una consecuencia más de ello: la negación de la identidad, la enajenación del afrodescendiente. Esta enajenación es un factor que mina la fortaleza del proceso organizativo afroecuatoriano. En una doble direccionalidad causa efecto, no solo se debilitan las organizaciones en su labor interna sino que también se reduce la participación política de los individuos y del colectivo afroecuatoriano.

“La participación política del afroecuatoriano como individuo, a la participación política del pueblo afroecuatoriano como colectividad, son dos escenarios distintos; ambos están mediados por una circunstancia de discriminación y de negación de derechos; y de estereotipo (...)” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

A nivel individual de participación individual, Jhon Antón localiza dos problemas; el primero relacionado con el desigual acceso a la educación formal en el pueblo afrodescendiente y su relación directa con el acceso a la red laboral y posición política; y el segundo, relacionado con la fijación de estereotipos negativos sobre lo afro a nivel de la sociedad en general y su influencia en el acceso político.

(...) hay dos problemas: muchos no están con la suficiente preparación para cumplir los requisitos que se exigen para la participación (...) ello les limita a acceder a un empleo, acceder a una posición política (...). Y segundo, la gente tiene estereotipos sobre los afrodescendientes, creen ellos que los afrodescendientes no tienen lo que quieren ellos para su participación; entonces creen que son incapaces, que no son inteligentes o no tienen las condiciones. (...) por otro lado, se aprovechan de los afrodescendientes (...), cualquier afrodescendiente tiene derecho a participar; pero por tener más votos, por tener mayor control sobre la persona; para hacer un show mediático y decir que soy

incluyente (...) y resulta que estos líderes no tienen suficiente preparación para estos espacios.” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

A nivel colectivo, el problema, según Jhon Antón, es de tipo institucional debido a que la generación de espacios de participación es responsabilidad del Estado.

“como pueblo afrodescendiente (...) no hay una participación, no hay un espacio; el estado pluricultural no genera espacios de participación para que los afrodescendientes como colectivo estén presentes en los espacios de participación y decisión.” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

El debilitamiento del proceso colectivo es visible a través de las dificultades en la participación individual y colectiva, y a través de la manifestación de problemas organizativos internos relacionados con enajenación e identidad.

“(...) vemos un movimiento social cada día más débil; pero esto hace parte de los picos, ahora estamos en una especie de caída, yo le llamo anomia, anomia social y política en donde muchos líderes se han metido a alianza país porque ven una oportunidad, de conseguir un empleo de conseguir protagonismo político; y también otros líderes están en contra de alianza país; y otros están como conformes pensando que el cambio va a llegar algún día sin hacer nada (...)” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

Se identifica, por lo tanto, factores estructurales que inciden en impactos a diferentes niveles. Por un lado, ubicamos el debilitamiento del proceso organizativo afroecuatoriano debido al racimo estructural visible en la negación de derechos y estereotipos, que desencadena el reducido acceso a participar de espacios políticos tanto a nivel individual como colectivo. Por otro lado, las debilidades internas de la organización no permiten que esta tome la fuerza necesaria para generar una mayor incidencia política en la sociedad ecuatoriana.

La identidad es uno de los factores de mayor influencia para fortaleza interna del proceso organizativo afroecuatoriano. Juan Ocles, quién ha formado parte del procesos organizativo desde su juventud, hace un análisis de la importancia del reconocimiento de la negritud; y lo ubica como una de las razones para la anomía política del colectivo.

“La primera incidencia política que logramos fue que el congreso nacional (...) asuma una propuesta que presentamos, esta propuesta era la de declarar el día nacional del negro ecuatoriano (...) Todo el proceso organizativo fue como negros. A partir del 2000, que se da la gran cubre mundial, deciden autoproclamarse afrodescendientes. Es una terminología política que nos hace ganar algunos espacios pero nos hace perder otros (...), ganamos en cuestión de representatividad y aceptación en el campo político, (...) pero perdemos, y eso creo yo que ha influenciado al debilitamiento de las organizaciones, porque a ti no te discriminan por afrodescendiente (...) sino por negro.” (Ocles, Entrevista personal, 2015)

“la conciencia de la negritud es revertir ante la sociedad todo aquello que hemos construido socialmente como malo(...) me parece que hemos perdido en la fuerza de nuestra lucha y nuestros objetivos; porque la cuestión de la negritud partía justamente de la realidad; lo otro, afrodescendiente, es un término político. Si bien es un término que tiene su fundamento histórico, no tiene esa fuerza de la realidad. (...) el término afrodescendiente es legal, pero carece de legitimidad (...).”(Ocles, Entrevista personal, 2015)

Gloria, quien también estuvo presente durante la entrevista a Juan Ocles, opina que “decir afrodescendiente es una forma sutil, una forma elegante de decirnos negros (...).

Carlos de la torre (1996), en el Racismo en Ecuador, aborda del intercambio del término raza por el término etnia. Denuncia, de esta forma, la existencia de categorías raciales en el cotidiano social y la homologación del concepto raza y etnia en el imaginario social. Juan Ocles, explica la consecuencia jurídica y social que implicó la eliminación de término racial.

“Eliminar el termino racial implica que históricamente el pueblo afrodescendiente no puede reclamar que fue víctima de racismo, ¿por qué vas a ser víctima de racismo si no hay razas? (...).”(Ocles, Entrevista personal, 2015)

Con esto, según dice Juan Ocles, jurídicamente se le quita todo el derecho al pueblo afrodescendiente de demandar reparaciones por los daños de la histórica esclavitud. Por otro lado, al no asumir la negritud ni el término racial, se estima que se pierde la fuerza de lucha del movimiento.

“(…) los seres humanos deben unirse para alcanzar grados o estamentos de dignidad; sin embargo el proceso de unificación, requiere un proceso de particularización (…) debes asumir toda tu carga histórica (…) el movimiento afroecuatoriano debe estar solido, debe pasar por un proceso de aceptación de la identidad”. (Ocles, Entrevista personal, 2015)

Al no entender ni interiorizar en antecedente de lucha; se ha perdido, en parte de la población afroecuatoriana, la autoidentificación con el proceso organizativo; por ello, algunos ciudadanos afroecuatorianos lo sienten como ajeno a ellos. Viven con las reivindicaciones que el trabajo del movimiento ha traído pero no existe un reconocimiento ni consciencia, de que los cambios positivos del status de vida, se deben al trabajo organizativo de sus pares. Al respecto, Gloria, afrodescendiente, estudiante de postgrado expresa no sentir cambios sustanciales en cuanto a resultados de incidencia política.

“no he visto cambios, las personas necesitamos unirnos más, consolidarnos más, discriminarnos menos (…) estamos dando círculos en lo mismo, pero no hemos dado ningún paso trascendental”.

Juan Ocles, explica el porqué de la percepción de Gloria; y reconoce como una dificultad el hecho de que los y las profesionales del pueblo afroecuatoriano no se han involucrado en las organizaciones. Su argumento gira en torno a que el sector de profesionales afrodescendientes no se involucra en el proceso organizativo debido a concepciones de clase; que diferencian al sector profesional del no profesional.

“Las y los profesionales del pueblo afroecuatoriano no están involucrados y “(…) cuando las organizaciones afroecuatorianas han logrado incidir políticamente, por ejemplo, en 2001 logramos que el distrito metropolitano de quito no regrese a ver (...). Se creó la unidad del pueblo negro, nos dieron un perfil para que entren a trabajar negros ahí. El perfil era que tenga título universitario. Revisamos dentro de nuestra organización y nadie, nadie tenía título universitario. ¿Por qué no se involucran los que tienen título universitario con los de la organización? Porque los de la organización son gente del barrio, del pueblo.” (Ocles, Entrevista personal, 2015)

Gloria, una afroecuatoriana profesional, explica, con otro enfoque, la razón por la cual los profesionales afroecuatorianos no se involucran en el proceso organizativo

formal; ella argumenta que en base a su experiencia, que existen un conflicto de poder dentro de las organizaciones: los líderes de las organizaciones no brindan espacios de participación a nuevas personas.

“En el sentido en el que no inmiscuye el profesional, es porque la gente de las organizaciones hace de menos a los demás (...). Pero hay gente dentro de las organizaciones (...) que creen que son los únicos y no dan acceso para que el resto de personas trabaje en las organizaciones. (...) Hay un grupo constituido que empezó, que fundó, que no quiere no ser desplazado.” (Gloria, Entrevista personal, 2015)

Juan Ocles, basado en sus ideas y el testimonio de gloria, argumenta que la separación de estos dos importantes sectores del pueblo afrodescendiente tiene sus orígenes en una rivalidad manifestada a través de un juego de poder, en donde cada grupo desea que su criterio organizativo sea tomado como válido. Esto se ha convertido en una notoria debilidad del proceso organizativo debido a que causa divisiones dentro del pueblo afrodescendiente, lo cual reduce la legitimidad del movimiento y sus acciones.

“Ninguno de los dos grupos son humildes. El uno desde su posición académica, como tiene título, quiere llegar a imponer. El otro, no tiene la fortaleza del que llega, pero tiene la fortaleza de su experiencia, de su trayectoria. Ahí se imponen dos criterios (...).” (Ocles, Entrevista personal, 2015)

Si bien el proceso organizativo afroecuatoriano no ha explotado todo su potencial de movilización debido a estas divisiones internas; Estas dificultades de cohesión tienen su origen en la identidad que, en el caso del pueblo afrodescendiente, se ve agrietada por el antecedente histórico y contexto de vida: la no posesión de tierras, idioma o tradiciones ancestrales.

“A veces nos dicen ¿por qué no están organizados como están organizados los indígenas? Fácil, porque a ellos los sometieron aquí en su misma tierra, con sus propias tradiciones, con su propio idioma” “al pueblo afro no, lo trasplantaron, los trajeron prácticamente desnudo desde Africa, y los pusieron aquí, y aquí defiéndanse como puedan.” (Ocles, Entrevista personal, 2015)

Jhon Antón, nos provee una mirada amplia y bastante abarcadora, sobre las dificultades del movimiento para alcanzar reivindicaciones y cambios en la vida del pueblo afroecuatoriano. Nos explica las diferentes manifestaciones de un mismo problema: las desigualdades históricas soportadas por la mentalidad del poder colonial.

“Lo más complejo ha sido la dispersión del mismo movimiento, la negación del sistema político en generar oportunidades de participación afroecuatoriana, (...) el carácter individualista e interés que tienen muchos líderes, (...) el estereotipo y negación de las condiciones reales de los afrodescendientes, (...) la falta de preparación y de oportunidades que hemos tenido para la participación política afrodescendiente, lo más complejo es que una sola golondrina no hace verano; que cuando estamos en el espacio estamos tan solos que no es posible cambiar las cosas, lo más complejo es la colonialidad del poder que subyace sobre la mentalidad en muchas personas en América latina.” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

Vemos un proceso organizativo afroecuatoriano que no ha contado con el reconocimiento debido tanto desde la misma población afroecuatoriana como de la sociedad en general. En la sociedad ecuatoriana muchas veces se ha comparado al movimiento afroecuatoriano con el movimiento indígena, dando a este último mayor relevancia; sin embargo, hacer esta comparación carece de fundamento, pues son dos procesos distintos; y por lo tanto, no se puede estudiar al movimiento afroecuatoriano si no es a partir de sí mismo. Al respecto Jhon Antón nos dice:

“Lo primero es que hay que hacer una crítica frente a la manera como se estudia al movimiento afroecuatoriano: hay la tendencia de homologar el movimiento social afroecuatoriano con el movimiento indígena. Son dos realidades distintas, son dos diferentes cosmovisiones, comparten problemas, a veces comparten agendas; pero, las dinámicas de acción colectiva son totalmente distintas. Entonces, no podemos comparar el movimiento indígena con el movimiento afroecuatoriano; cuando se hace esa comparación se tiende a pensar que los afroecuatorianos no tienen un movimiento social organizado como lo tienen los indígenas; eso es un error.” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

A través de la interpretación del concepto de movimiento social afroecuatoriano y su agenda política, Jhon Antón brinda una explicación de las estrategias que usan las

organizaciones afroecuatorianas a diferencia de las usadas por el movimiento indígena, lo que nos permite, al mismo tiempo, comprender la razón por la cual la visibilización social de ambos colectivos no es la misma.

“El movimiento social afroecuatoriano no es reciente, es un movimiento de larga duración, que viene desde la época de los cimarrones, en el siglo XVI y XVII; buscando la libertad, buscando la ciudadanía y buscando la igualdad(...). El movimiento social afroecuatoriano no solo lo componen las organizaciones de la sociedad civil, si no que lo componen los activistas, los intelectuales, los políticos, los simpatizantes, todo ciudadano que esté interesado en reivindicar derechos en función del pueblo afrodescendiente (...). El movimiento social afrodescendiente tiene una agenda especial que está limitada a los derechos de la no discriminación, a la inclusión y al fortalecimiento de la identidad cultural. Muchas de ellas son estrategias diplomáticas y por lo tanto, sus acciones no son acciones colectivas contundentes dentro del espacio público. Por eso tu no ves a los afrodescendientes haciendo “paros”. Podrían hacerlo, pero su forma de hacerlo, su modus operandis es de diplomacia e incidencia política.” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

Los testimonios nos permiten ver que existe una conciencia de ejercer acciones que fomenten la transformación de la estructura. Las organizaciones afrodescendientes han decidido tomar los espacios institucionales y aprovecharlos a su favor antes que realizar acciones colectivas en los espacios públicos. Esta ha sido su forma de incidencia política.

“El afrodescendiente siempre entendió que al adversario hay que romperlo por dentro. Hacer estrategias de incidencia política y cambiar el sistema por dentro. (...) Hemos salido a la calle, pero en algunas circunstancias extrema (...) cuando hay injusticias sociales que violan los derechos fundamentales, ahí hacemos acciones de hecho. (...) Privilegiamos más la negociación y abogacía; y ha resultado más efectivo.” (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

A partir de estas estrategias se ha logrado positivas incidencias en el campo social y político. Han sido conquistas progresivas sostenidas por campañas de fortalecimiento identitario; se ha pasado de la agenda del reconocimiento de derechos a la demanda por la garantía de los mismos. Esto ha significado un gran avance, pues

implica acciones más concretas y palpables para el pueblo afrodescendiente, como es el caso de las acciones afirmativas.

“Viene el 2007 y 2008 con la constituyente y se involucran los afroecuatorianos para ser reconocidos como pueblos y tener derechos colectivos del 2008. Se logra el derecho colectivo a las acciones afirmativas, que está en el artículo 11 de la constitución. Después viene el decreto 60 de 2009 sobre acciones afirmativas y aprobación del plan plurinacional contra el racismo y la discriminación.(...) En ese contexto, los afroecuatorianos los afroecuatorianos han tenido una serie de cambios: primero, se ha fortalecido su carácter político en cuanto a conocimientos del pueblo afrodescendiente , sujeto de derechos colectivos y de una serie de políticas públicas que favorecen a estos pueblos; y eso está establecido en la constitución, en el plan plurinacional contra el racismo y en algunas leyes como la ley general de educación, la ley de educación intercultural, la ley de participación política, participación ciudadana, la ley de consejos nacionales de la igualdad, el código integral penal. (...) hay una serie de desarrollo legislativo que favorece a los afrodescendientes porque sus reivindicaciones han sido escuchadas. (...)Antes la agenda política afrodescendiente se circunscribía a un reconocimiento de derechos; ahora estamos luchando por garantías de esos derechos; por ejemplo, hoy hablamos de acciones afirmativas, antes no se hablaba de acciones afirmativas. Antes se hablaba solo de derechos colectivos. Las acciones afirmativas son mucho más concretas y están en el artículo 11 de la constitución (...). “ (Antón Sanchez J. , Entrevista personal, 2015)

A pesar de todos los varios factores que han incidido negativamente en el acceso al poder político en el pueblo afrodescendiente en Ecuador; el movimiento afroecuatoriano ha tomado diferentes estrategias que han permitido que logre una gran incidencia, en especial, en el campo del reconocimiento de sus derechos colectivos.

Capítulo IV

Conclusiones

El proceso organizativo afroecuatoriano ha sido un proceso de larga duración, éste ha envuelto a diferentes tipos de actores pero con un mismo objetivo: la reivindicación y reconocimiento de los derechos individuales y colectivos del pueblo afrodescendiente

en Ecuador, así como la demanda de reparaciones por los históricos daños del racismo. El acceso al poder al poder político y a la toma de decisiones, en el pueblo afroecuatoriano, ha estado mediado por una serie de factores interrelacionados entre sí. El factor primario que marca al racismo estructural e institucional es la violencia estructural. Estos tres factores iniciales son el eje de manifestación de muchos otros factores que han incidido en el acceso al poder político del pueblo afrodescendiente en Ecuador. Cruzados por los ejes anteriormente expuestos, hemos localizado los siguientes factores de incidencia:

- La inestabilidad institucional, que si bien puede fortalecer la participación de los colectivos a la falta de fortaleza estatal, es también fuente de empobrecimiento de la población en general, en especial de minorías, lo cual mina estructuralmente la capacidad participativa, a nivel político, del colectivo.
- Trabas institucionales y estructurales establecidas en el sistema político a través de procesos burocráticos exagerados; causa de la inestabilidad institucional del CODAE y la no pronta reglamentación de la ley de derechos colectivos.
- El sistema político no es lo suficientemente incluyente. Si bien se generan espacios de participación para la sociedad en general; no se han generado espacios de participación política, específicos para las minorías, incluyendo el movimiento afroecuatoriano.
- La mentalidad colonial de poder está presente en distintos ámbitos sociales e individuos. No permite que quienes tienen facultad de decisión política, generen espacios de participación para los sectores excluidos. Incluyendo espacios tanto en las instituciones estatales como en el sector privado.

- El contexto de racismo estructural en que se enmarcan las acciones del colectivo no ha permitido que el colectivo tenga, a pesar de sus logros, la suficiente incidencia como para modificar el comportamiento político a su favor.
- El racismo manifestado a través de la enajenación del afroecuatoriano que concibe como natural e intransformable el trato que la sociedad le da como inferior.
- Estereotipos de la sociedad con respecto a la inteligencia del afrodescendiente, considerando al individuo, parte de un colectivo, como no lo suficientemente inteligente para la participación política. A este se suma la inclusión política a modo de show mediático de algunos partidos y movimientos políticos; que seleccionan personas de etnia afroecuatoriana para la participación política sin ningún otro requisito que popularidad.
- Muchos de los afrodescendiente, debido a las condiciones estructurales del colectivo, no tienen la suficiente preparación académica para cumplir los requisitos, que se exige la participación y acceso al poder político.
- Debilitamiento a modo de dispersión del movimiento producido por:
 - El no espacio de participación individual y colectiva a nivel político.
 - No plena cohesión entre sectores del pueblo afrodescendiente (caso del sector organizativo de base y profesionales afroecuatorianos).
 - Identidad: cambios recientes en terminología racial y la no asunción de la negritud; han hecho perder fuerza al movimiento pues se olvida el antecedente y razón lucha organizativa.
 - No se observa ni estudia al movimiento afroecuatoriano como individual sino en comparación con el movimiento indígena; lo cual es un error

pues se olvida que la cosmovisión, identidad y antecedente histórico no es el mismo. Y por lo tanto, los métodos de incidencia serán otros.

A pesar del contexto de violencia y racismo estructural e institucional en que el pueblo afrodescendiente en Ecuador se desenvuelve, el colectivo ha logrado importantes reivindicaciones; para ello las estrategias de incidencia política del movimiento afroecuatoriano han radicado principalmente en el aprovechamiento y toma de espacios institucionales que les permita generar cambios en la normativa legal a favor del pueblo afroecuatoriano.

Recomendaciones

Se recomienda a quien necesite hacer uso de esta investigación para futuros estudios, usar una base más amplia de entrevistados. Sería interesante investigar a mayor profundidad, a la luz de los resultados obtenidos, el porqué de la dispersión interna del movimiento afroecuatoriano; así como evaluar de manera más amplia las consecuencias sociales de los varios logros e incidencias obtenidas por el movimiento.

Trabajos citados

- Ansión, J., & Tubino, F. (2007). *Educación en ciudadanía intercultural: Experiencias y retos en la formación de estudiantes universitarios*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Antón Sanchez, J. (2005). *Exclusión, pobreza y discriminación racial en los afroecuatorianos*. Obtenido de ACADEMIA : http://www.academia.edu/6060281/Pobreza_y_movimiento_social_afroecuatoriano
- Antón Sánchez, J. (2009). *El proceso organizativo afroecuatoriano : 1979 - 2009 (Tesis de Maestría)*. Quito: FLACSO sede Ecuador.
- Antón Sanchez, J. (2014). El movimiento social afrodescendiente. *Democracia*, 135 - 163.
- Antón Sanchez, J. (15 de abril de 2015). Entrevista personal. (M. J. Benavides, Entrevistador)
- Beck, S., Mijeski, K., & Stark, M. (2011). ¿Qué es racismo? Awareness of Racism and Discrimination in Ecuador. *Latin American Research Review*, Vol. 46-1, 103-125.
- Casper, M. J., & Jean Moore, L. (s.f.). *Missing Bodies: The Politics of Visibility*.
- Cerri, C. (2010). *La importancia de la metodología etnográfica para la Investigación Antropológica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid y Centro de Ciencias Humanas y Sociales .
- CODENPE, CODAE, CODEPMOC. (2012). *Las cifras del pueblo afroecuatoriano: una mirada desde el Censo de población y vivienda 2010*. Quito: INEC.
- De la Torre, C. (1996). *EL RACISMO EN ECUADOR*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: CLACSO.
- Delgado Calderón, M. d. (2013). *Organizaciones afroecuatorianas : identidad e incidencia en las políticas públicas del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito período 2000 - 2011 (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Local y Territorial)*. Quito: FLACSO sede Ecuador.
- GIRARDI, G. (1994). *Los Excluidos ¿Construirán la nueva historia? Movimiento Indígena, negro y popular*. Quito: Editorial Centro Cultural Afroecuatoriano.
- La Parra, D., & Tortosa, J. M. (2003). *Violencia estructural: una ilustración del concepto*. Alicante: GEPYD, Grupo de Estudios de Paz y Desarrollo, Universidad de Alicante.
- Martínez Rodríguez, J. (2011). *Métodos de Investigación Cualitativa*. Bogotá: Silogismos de Investigación.
- Ocles, J. (17 de abril de 2015). Entrevista personal. (M. J. Benavides, Entrevistador)
- Padilla Méndez, E. D. (2014). *Incidencia política del movimiento afroecuatoriano en la Asamblea Constituyente de Montecristi 2008 (Tesis de Maestría)*. Quito: FLACSO sede Ecuador.

Rapoport Center. (2009). *Afroecuatorianos en áreas rurales y su lucha por tierra, igualdad y seguridad*. University of Texas.

Secretaría Técnica del frente social. (Enero de 2005). *Racismo y Discriminación racial en Ecuador 2014*. Obtenido de Sistema de Indicadores Sociales del pueblo afroecuatoriano SISPAE:
http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/pubsis/pubsis_F038.pdf

Walsh, C., León, E., & Restrepo, E. (2005). *Movimientos sociales afro y políticas de Identidad en Colombia y Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.